

CAPITULO CXLVI.

Como de que llegamos con Cortes a Tezcucocó con todo nuestro exercito, y soldados, de la entrada de rodear los pueblos de la laguna, tenían concertado entre ciertas personas de los que auia pasado con Narvaez, de matar a Cortes, y a todos los que fuessemos en su defensa: y quien fue primero autor de aquella chirinola, fue vno que auia sido gran amigo de Diego Velazquez, Governador de Cuba; al qual soldado, Cortes le mandó ahorcar por sentencia, y como se berraron los esclauos, y se apercebió todo el Real, y los pueblos nuestros amigos; y se hizo alarde, y ordenanças, y otras cosas que mas passaron.

Conjuracion para matar a Cortes.

Y A he dicho como veniamos tan destrozados, y heridos, de la entrada por mi nombrada, pareció ser, que vn gran amigo del Governador de Cuba, que se dezia Antonio de Villafaña, natural de Zamora, y de Toro, se concertó con otros soldados de los de Narvaez, los quales no nombro sus nombres por su honor, que así como viniéssse Cortes de aquella entrada, que le matassen, y auia de ser desta manera: Que como en aquella sazon auia venido vn nauio de Castilla, que quando Cortes estuviéssse sentado a la mesa comiendo con sus Ca-

pitanes, e soldados, que entre aquellas personas que tenían hecho el concierto, que truxéssse vn carta muy cerrada y sellada como que venia de Castilla, y que dixéssse que era de su padre Martín Cortes, y que quando la estuviéssse leyendo, le diéssse de puñaladas, así al Cortes, como a todos los Capitanes, y soldados que cerca de Cortes nos hallásemos en su defensa. Pues ya hecho, y consultado todo lo por mi dicho, los que lo tenían concertado, quiso Nuestro Señor que diéssse parte del negocio a dos personas principales, que aqui tampoco quiero nombrar, que auian ido en la entrada con nosotros, y aun a vno dellos, en el concierto que tenían, le auian nombrado por vno de los Capitanes Generales, despues que huvéssse muerto a Cortes; y así mismo a otros soldados de los de Narvaez hazia

Descubres.

Prenden algunos dellos

las hurtauan de noche del monton, que no parecian hasta de a a buenos dias, y por esta causa se dexauan de herrar muchas piegas; que despues teniamos por Naborias. Dexemos de hablar en esto, y digamos lo que despues en nuestro Real se ordenó.

CAPITULO CXLVII.

Como Cortes mandó a todos los pueblos nuestros amigos que estauan cercanos de Tezcucocó, que hizéssse un almagren de saetas, e casquillos de cobre, y lo que en nuestro Real mas passó.

COMO se hubo hecho justicia del Antonio de Villafaña, y estauan ya pacíficos los que eran juntamente con el conjurados de matar a Cortes; y a Pedro de Alvarado, y al Sandoval, y a los que fuéssse en su defensa, según mas largamente lo tengo escrito en el capitulo pasado: e vió Cortes que ya los vergantines estauan hechos, y puestas sus jarcias y velas, y remos muy buenos, y mas remos de los que auian menester para cada vergantin, y la canja de agua por donde auian de salir a la laguna, muy ancha, e honda, embió a dezir a todos los pueblos nuestros amigos, que estauan cerca de Tezcucocó, que en cada pueblo hizéssse ocho mil casquillos de cobre, que fuéssse según otros que les lleuaron por muestra, que eran de Castilla; y así mismo les mandó, que en cada pueblo labrasen, y de bastasen otras ocho mil saetas de vna maderita muy buena, que también les lleuaron muestra; y les dió de plazo ocho dias para que truxéssse las saetas, y casquillos a nuestro Real; lo qual truxeron para el tiempo que se les mandó, que fueró mas de cincuenta mil casquillos, y otras tantas saetas, y los casquillos fueron mejores que los de Castilla, y luego mandó

los Capitanes, y soldados que con el Villafaña estauan, comenzaron a huir, y Cortes les mandó detener, y prender algunos dellos; y quando tuuimos preso al Villafaña, Cortes le sacó del seno el memorial que tenia con las firmas de los que fueron en el concierto que dicho tengo: y como lo hubo leído, y vió que eran muchas personas en ello de calidad, e por no infamarlos, echó fama que comió el memorial el Villafaña, y que no le auia visto, ni leído: e luego hizo proceso contra él: y tomada la confesion, dixo la verdad, e con muchos testigos que auia de fee, y de creer, que tomaron sobre el caso, por sentencia que dieron los Alcaldes Ordinarios, juntamente con Cortes, y el Maestre de Campo Christoual de Olij, y despues que se confesó con el Padre Juan Diaz, le ahorcaron de vna ventana del apolento, donde posaua el Villafaña, y no quiso Cortes, que otro ninguno fuese infamado en aquel mal caso, puesto que en aquella razon echaron presos a muchos, por poner temores, y hazer señal que queria hazer justicia de otros; y como el tiempo no daua lugar a ello, se disimuló, y luego acordó Cortes de tener guarda para su persona, y fue su Capitan vn hidalgo que se dezia Antonio de Quiñones, natural de Zamora, con doze soldados buenos, hombres, y esforzados, y le velauan de dia, y de noche, y a nosotros de los que senta que eramos de su vanda, nos rogaua que mirássse nos por su persona. Y desde allí adelante, aunque mostraua gran voluntad a las personas que eran en la conjuración, siempre se rezelaua dellos. Dexemos esta materia, y digamos como luego se mandó pregonar, que todos los Indios, e Indias que auiamos auido en aquellas entradas, los lleuássse a herrar dentro de dos dias a vna casa que estaua señalada para ello: y por no gastar mas palabras en esta relacion, sobre la manera que se vendian en la almoneda, mas de las que otras vezes tengo dichas en las dos vezes que se herrarón, si mal lo auian hecho de antes, muy peor se hizo esta vez, que despues se sacado el Real quinto, sacaua Cortes el suyo, y otras treinta sacalinas para Capitanes: y si eran hermosas, y buenas Indias las que metiamos a herrar,

Sentencia a Villafaña.

Ahorcarle.

No quiso Cortes disimular a los de la conjuracion.

Desde este dia truxo guarda Cortes.

Prenden algunos dellos

Cortes a Pedro Barba, que en aquella...

Embía Cortes a preuenir los pueblos amigos...

Preueniese gente, y almanen,

Constitucion...

cumplidamente lo que Cortes les en-

CAPITULO CXLVIII.

Como se hizo alarde en la Ciudad de Tezcuc...

Despues que se dio la orden, asi como antes ha dicho...

Hazese alarde de general

Repartimie to a los vergantines,

fol.

CAPITULO CXLIX.

Como Cortes buscó a los marineros que eran menester...

Despues de hecho el alarde, ya otras veces dicho, como vió Cortes...

Dificultad en ha larré meros.

Ordenan- ças, y vando que se hizo soldados por la cuenta que he dicho, y tambien les repartió los tiros de frulera...

Juán de Limpias, Carvajal el sereno, Juan Xaramillo, Gerónimo Ruyz de la Mota, Carvajal su compañero, que ahora es muy viejo, y vius en la calle de San Francisco: e a un portillo, que entonces visio de Castilla, buen soldado, que tenia vna muger hermosa: e a un Zamora, que fue maestro de nauios, que viuia ahora en Quaxaca: e a un Colmenero, que era marinero, buen soldado: e a un Lerma, e a Gines Nortes, e a Biones, natural de Salamanca: el otro Capitan no me acuerdo su nombre, e a Miguel Diaz de Auz, e quando los huvo nombrado, mandó a todos los vallesteros, y escopeteros, e a los demás soldados que auian de ir, que obedeciesen a los Capitanes que les ponian, y no se desobedeciesen de su mandado, so graues penas: y les dió las instrucciones, que cada Capitan auia de hazer, y en que puesto auian de yr de las calçadas, y con que Capitanes de los de tierra. Acabado de poner en concierto todo lo que he dicho, y visitronle a dezir a Cortes, que venian los Capitanes de Tlascala con gran copia de guerreiros, y venia en ellos por Capitan general Xicotenga el moço, el que fue Capitan quando las guerras de Tlascala: y este fue el que nos trataua la traicion en Tlascala, quando salimos huyendo de Mexico, segun otras muchas vezes lo he referido: e q traia en su compania otros dos hermanos, hijos del buen viejo Don Lorenzo de Vargas, e que traia gran copia de Tlascaltecas, y de Guaxocingo, y otro Capitan de Cholultecas, y aunque eran pocos, porque a lo que siempre vi, despues que en Cholula se les hizo el castigo, y a otra vez por mi dicho en el capitulo q dello habla, despues aca jamas fueron con los Mexicanos, ni aun con nosotros, sino que se estauan a la mira, que a quando nos echaron de Mexico, no se hallaron ser nuestros contrarios. Dexemos desto, y boluamos a nuestra relacion, q como Cortes supo q venia Xicotéga, y sus hermanos, y otros Capitanes, e vino vn dia primero del plazo q les embiaron a dezir q viniessen; salio a les recibir Cortes vn quarto de legua de Tezcucuo, con Pedro de Alvarado, y otros nuestros Capitanes: y como encontraron con el Xicotéga, y sus hermanos, les hizo Cortes mucho acato, y les abrazo, y a todos los mas Capitanes, y ve-

nia en gran ordenança, y todos mibi luzidos, con grandes diuinas, cada Capitania por si, y sus vaderas banderas, y el que blaca q tienen por armas, q parece aguilas, con sus alas tendidas, traian sus Alferozes rebolando sus vanderas, y estandartes, y todos con sus arcos, y flechas, y espadas de a dos manos, y varas con tiraderas, e otros macanas, y lanças grades, e otras chichas, e sus penachos, y pñestos en cōcierto, y dando voces, y gritos, e silvos, diziendo: Viva el Emperador nuestro señor, y Castilla, Cathilla, y Tlascala, Tlascala, y tardaron en entrar en Tezcucuo mas de tres horas. Y Cortes los mandó aposentar en vnos buñios aposentos, y los mandó dar de comer de todo lo q en nuestro Real auia: e despues de muchos abrazos, y ofrecimietos que los hauiamos, se despidió de ellos, y les dixe, que otro dia les diria lo que auian de hazer, e que agora venian cansados, que reposasen: y en aquel instante que llegaron aquellos Caciques de Tlascala, que dicho tengo, entraron en nuestro Real cartas que embiava vn soldado, que se dezia Hernando de Barrientos, de este vn pueblo que se dice Chinantla, q está de Mexico obra de noventa leguas: y lo que en ella se contenia era, que auian muerto los Mexicanos en el tiempo que nos echaron de Mexico, a tres compañeros tuyos, quando estauan en las estancias, y mas donde los dexó el Capitan Pizarro (que así se llama) para que buscasen, y desotubriesen todas aquellas comarcas, si auia minas ricas de oro, segun dicho tengo en el capitulo que dello habla: y que el Barrientos que se acogió a aquel pueblo de Chinantla, adonde está: y que son enemigos de Mexicanos. Este pueblo fue donde truxeró las pieças, quando fuimos sobre Narvaez. Y porque no haze al caso a nuestra relacion otras particularidades que dezia en la carta, se dexará de dezir: y Cortes sobre ella le escriuó en respuesta, dándole relacion de la manera que ivamos de camino para poner cerco a Mexico, y que a todos los Caciques de aquellas Provincias les diese sus encomiendas, y que mirasse que no se viniessen de aquella tierra, hasta tener carta suya, porque en el camino no le matasen los Mexicanos. Dexemos esto, y digamos como Cortes ordenó de la manera q auiamos de yr a poner cer-

Los de Tlascala temen vn aue bia a comacagua por ins...

Carta que escriue el Capitan Pizarro a Cortes.

co a Mexico, y quien fueron los Capitanes, y lo que mas en el cerco sucedió.

CAPITULO CL.

Como Cortes mandó que fuesen tres guarniciones de soldados, y de acauallo, y vallesteros, y escopeteros por tierra a poner cerco a la gran Ciudad de Mexico, y los Capitanes que nombró para cada guarnicion, y los soldados, y de acauallo, y vallesteros, y escopeteros que les repartió, y los sitios, y Ciudades dōde auiamos de assentar nuestros Reales.

Mandó, que Pedro de Alvarado fuese por Capitan de ciento y cincuenta soldados de espada, y rodela, y muchos lleuauan lanças, y les dió treinta de acauallo, y diez y ocho escopeteros, y vallesteros: y nombró que fuesen juntamente con el, a Jorge de Alvarado su hermano, y a Gutierre de Badajoz, y a Andres de Monjaraz, y estos mandó que fuesen Capitanes de cada cincuenta soldados: y que repartiesen entre todos tres los escopeteros, y vallesteros, tanto a vna Capitania como a otra: y que el Pedro de Alvarado fuese Capitan de los de acauallo, y General de las tres Capitanias, y le dió ocho mil Tlascaltecas, con sus Capitanes, y a mi me señaló, y mandó, que fuesse con el Pedro de Alvarado, y que fuessimos a poner sitio en la Ciudad de Tacuba: y mandó, que las armas que lleuassimos fuesen muy buenas, y papahigos, y gorjales, y antiparas, porq era mucha la vara, y piedra, como granizo, y flechas, y lanças, y macanas, y otras armas de espadas de a dos manos, con que los Mexicanos peleauan con nosotros, y para te-

ner defenla con yr bien armados: y aun con todo esto, cada dia que batallauamos auia muertos, y heridos, segun adelante dire. Pasemos a otra Capitania.

Dió a Christoual de Oli, q era Maestro de Caño, otros treinta de acauallo, y ciento y setenta y cinco soldados, y veynete escopeteros, y vallesteros, y todos con sus armas, segun, y de la manera que los dió a Pedro de Alvarado; y le nombró otros tres Capitanes, que fue Andres de Tapia, y Francisco Verdugo, y Francisco de Lugo: y entre todos tres Capitanes repartiesen los soldados, y escopeteros, y vallesteros: y que el Christoual de Oli fuese Capitan general de las tres Capitanias, y de los de acauallo, y le dió otros ocho mil Tlascaltecas, y le mandó que fuesse a assentar su Real en la Ciudad de Cuyoacoan, que está de Tacuba dos leguas.

De otra guarnicion de soldados hizo Capitan a Gonzalo de Sandoual, que era Alguazil mayor, y le dió veynete y quatro de acauallo, y catorze escopeteros, y vallesteros, y ciento y cincuenta soldados de espada, y rodela, y lanças, y mas de ocho mil Indios de guerra de los de Chalco, y Guaxocingo, y de otros pueblos por donde el Sandoual auia de yr, que eran nuestros amigos, y le dió por compañeros, y Capitanes a Luys Marin, y a Pedro de Licio, que eran amigos del Sandoual: y les mandó, que entre los dos Capitanes repartiesen los soldados, y vallesteros, y escopeteros, y que el Sandoual tuviese a su cargo los de acauallo, y que fuese General de todos: y que sentasse su Real junto a Izrapalapa, e que le diese guerra, y le hiziese todo el mal que pudiesse, hasta que otra cosa le fuese mandado: y no partiò Sandoual de Tezcucuo, hasta que Cortes, que era Capitan de los vergantines, estaua muy a punto para salir con los treze vergantines por la laguna; en los quales lleuaua trecientos soldados, con vallesteros, y escopeteros, porque así estaua ordenado. Por manera, que Pedro de Alvarado, y Christoual de Oli, auiamos de yr por vna parte, y Sandoual por otra. Digamos agora, que los vnos a mano derecha, y los otros desviados por otro camino; y esto es así, porq los q no sabe aquellas Ciudades, y la laguna, lo entiendan, porque se tornauan casi que a jugar. Dexemos de ha-